



FAO: las dietas poco saludables cuestan 8,1 billones de dólares

El informe "El estado de la agricultura y la alimentación (SOFA)" en 2024 da cuenta que esos hábitos se asocian con enfermedades como diabetes y accidentes cerebrovasculares.

Agencia EFE

Las dietas poco saludables tienen unos "costes ocultos" cifrados en 8,1 billones de dólares anuales y casi la mitad están relacionados con la falta de consumo de frutos secos, semillas y frutas, alertó la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO).

Según el informe "El estado de la agricultura y la alimentación (SOFA)" en 2024, publicado la semana pasada, en total los costes ocultos globales de los sistemas agroalimentarios son de 11,6 billones de dólares, de los que un 70% (8,1 billones) están relacionados con el hábito del consumo de alimentos ultraprocesados, azúcares y dietas altas en sodio.

Estos hábitos alimenticios poco saludables se asocian con enfermedades no transmisibles, como las cardiopatías, los accidentes cerebrovasculares y la diabetes y causan unos costes ocultos de 8,1 billones de dólares, muy por encima de los costes relacionados con



EL INFORME CONSIDERA QUE SE CONSUME POCOS FRUTOS SECOS, SEMILLAS Y FRUTAS Y, POR EL CONTRARIO, SAL EN EXCESO.

la degradación ambiental y las desigualdades sociales, explica la FAO.

El documento profundiza en los costes ocultos en los sistemas agroalimentarios, ya expuestos en 2023 por la FAO, que por primera vez dedica dos ediciones consecutivas del SOFA a un mismo tema, haciendo hincapié en la necesidad y urgencia de abordar estos im-

pactos "invisibles".

La agencia de la ONU para la Alimentación recuerda que se trata de una aproximación a la baja, y que "por lo menos" ascienden a 11,6 billones de dólares, e insiste en que "intentar poner un precio a algo invisible, es muy complicado" por lo que los costes ocultos pueden ser incluso mayores.

Los hallazgos de esta edición demuestran "la urgencia de la acción" ante un problema que afecta "a cada rincón del planeta".

"Todos los países están comiendo cereales, pero no de la manera idónea y la mayoría están usando demasiada sal", explica a EFE el director de la División de Economía Agroalimentaria de la FAO, David Laborde.

En la mayoría de los sistemas agroalimentarios estudiados, cambiar los patrones dietarios no solo significa un descenso en los gastos relacionados con la salud, sino también una forma muy efectiva de reducir el impacto medioambiental, liberando tierras de cultivo, capturando gases de efecto invernadero y reduciendo las emisiones de ni-

trógeno.

En el estudio se analizan los costes ocultos en seis países, entre los que se encuentran Brasil y Colombia, donde se debe aumentar el consumo de productos vegetales y reducir el consumo excesivo de comidas procesadas con aditivos y conservantes.

En el caso de Brasil, la FAO considera que cambiar la dieta es la acción más eficaz para reducir los costes ocultos, mientras que en Colombia además se necesita mejorar los sistemas agroalimentarios para que sean más eficientes en el cumplimiento de los objetivos.

El estudio concluye con la necesidad de que se alcancen compromisos nacionales más ambiciosos para lograr reducciones en los costes ocultos de los sistemas agroalimentarios y evitar que la presión se centre en los agricultores. Se necesitan "buenos gobiernos, tanto públicos como privados", porque para resolver estos costes ocultos "podríamos tener que pagar costes reales", advierte Laborde. 🌱